

D.F., por Siempre!

De tonterías y cosas peores.

*“La democracia, mucho más que un derecho a gobernar,
es un estado de la conciencia”.*

Horacio Quiroga.

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Pese al desastre que registra la educación pública del país, el titular del ramo, Alonso Lujambio, exhibe su escasez de entendimiento, es decir, hace gala de tonto al descalificar a la democracia mexicana a efecto de apuntalar el proyecto político regresivo planteado por Felipe Calderón en torno a la reelección de los legisladores.

El cargo que ostenta, ocupado por hombres de la talla de Don Justo Sierra, José Vasconcelos, Narciso Bassols, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez o Don Jesús Reyes Heróles, constituye la función más emblemática de la administración gubernamental. Y, por ello no es menor que este servidor público haya demostrado su vanidad y petulancia, es decir “se puso tonto” -según lo define el diccionario de la lengua-, al afirmar que la nuestra “es una democracia tonta porque no aprovecha su capital humano, porque desperdicia cada tres años lo que todos aprendieron”.

Con tan baladí argumento, el empleado de Calderón apuntaló la anti-histórica propuesta de su patrón, quien en pleno acto de desprecio y traición al pasado histórico que ha empezado a festejar -con un insultante derroche de recursos públicos-, en pleno año conmemorativo del bicentenario de la Independencia y de la primera centuria del inicio de la Revolución Mexicana, humilla con su proposición de reforma legislativa el ideal de “No reelección” defendido con plena convicción por Don Francisco I. Madero, y avasalla, de igual manera, a sus antecedentes directos e incontrovertibles blandidos por Don José María Morelos y Pavón entre 1813 y 1814: el 7° Sentimiento de la Nación, y su consecuente concreción legislativa, el artículo 57 de la Constitución de Apatzingán que, a la letra, dice: “Tampoco serán reelegidos los diputados, sino es que medie el tiempo de una elección”.

A la par del desatino contextual de la oferta calderonista, dicha propuesta pone en evidencia la perversidad de sus autores y promotores, quienes, a sabiendas del desprestigio y el rechazo social hacia los integrantes del Poder Legislativo, se atreven a postular su reelección en un contexto de fortísima tensión social, producto del atraco fiscal propiciado desde el Congreso de la Unión a través del descomunal aumento de impuestos y el rampante empobrecimiento de la sociedad mexicana.

Ni duda cabe de que Lujambio, al igual que el resto del gabinete y el propio Calderón se hacen los tontos, intentando tontear a la democracia, hecho que no lograrán porque el pueblo, que no es tonto, sabe, como dijo el escritor uruguayo Horacio Quiroga, que la democracia es un estado de la conciencia, mucho más que un derecho a gobernar.